

ATRAPADA

Escrito por
Elisa Ibáñez

© 2014. Elisa Ibáñez. Madrid
Todos los derechos reservados

El espacio escénico representa un salón con dos sillas y una mesa cubierta con un mantel sobre la que hay servilletas usadas, platos de plástico y una caja de pizza.

Al empezar la representación, **MATEO**, un joven de treinta y tantos, vestido con un pijama y zapatillas, está buscando algo entre los desperdicios.

Se abre la puerta y entra **ALICIA**, una joven en la treintena, vestida con vaqueros, camiseta y chaqueta.

Mateo deja lo que está haciendo y se gira hacia Alicia mientras ésta cierra la puerta apoyándose contra ella. Tiene la respiración agitada, se toca el corazón con una mano y aspira profundamente, alargando la otra mano hacia Mateo, gesticulando para que se acerque.

ALICIA
Mateo, ¡Dios mío! Ven aquí. Menos mal que estás bien.

Mateo se acerca a Alicia y ésta le abraza. Mateo se separa de Alicia y la mira extrañado.

MATEO
Claro que estoy bien. ¿De qué estás hablando?

ALICIA
¿No te has dado cuenta?

MATEO
¿Cuenta de qué?

ALICIA
Dios mío...

MATEO
Alicia, me estás asustando.

Mateo mira hacia donde están las sillas y acerca una a Alicia.

MATEO (CONT'D)
¿Qué te pasa? Sientate. Estás temblando. No te irás a desmayar ni nada, ¿verdad? Ya sabes que soy un inútil para las enfermedades.

Alicia niega con la cabeza, rechazando la silla.

ALICIA
No. Es sólo que ¿dónde has estado?
Me has dado un susto de muerte.

Mateo se sienta en la silla.

MATEO

¿Por qué? No es que haya mucho que hacer en este pueblucho... ya sabes. Anoche salí con Manu y el resto y bebimos un poco. Luego la cosa decayó y después de un par de inesperadas negativas amorosas nos vinimos a casa a prepararnos unas pizzas. No había cerveza. Evernote mental: hacer la compra. Así que... y no fue idea mía, que lo sepas; cito textualmente a Manu: "A la estrecha de tu hermana no le importará que nos bebamos su Cabernet Sauvignon de importación", fin de la cita.

Alicia acerca la cara a la altura de la de Mateo.

ALICIA

(molesta)

¿Os habéis bebido mi vino?

MATEO

Hasta que no quedó ni el vidrio.

Alicia coge a Mateo por la camiseta y le levanta de la silla.

ALICIA

¡¿Pero de qué vas?! ¿Cómo te atreves a rebuscar en mi habitación? ¿Qué más me has robado, gilipollas?

MATEO

Yo no... Lo siento mucho. No sabía que era tan importante. De verdad.

Alicia suelta a Mateo súbitamente y se mira a las manos como extrañada de su reacción.

ALICIA

No, perdóname tú. Es que guardaba esa botella para un momento especial.

Mateo pasa un brazo por encima de los hombros de Alicia sin dar importancia a su comportamiento.

MATEO

Ya, no pasa nada. Tú no prestes atención al pecado sino al pecador. Seguramente no has oído que Manu te ha llamado "estrecha". Porque yo sí que lo escuché. Alto y claro. Y no mola nada.

Mateo suelta a Alicia y actúa como si estuviese agitando una espada delante de ella.

MATEO (CONT'D)

Así que, haciendo gala de una caballerosidad propia del medievo, me quité un calcetín a falta de un guante y se lo estampé en la cara, desafiándole a una lucha a muerte al "Mortal Kombat" hoy al alba. Seguramente ya son más de las diez de la mañana o cuando coño sea el alba, así que ese cabrón estará durmiendo la mona y es oficial: hermana, tu honor ha sido restituido por inasistencia.

ALICIA

Ya me siento mejor.

Mateo hace una reverencia a Alicia.

MATEO

Y, por supuesto, dulce doncella, os compraré una botella de vino caro. La que vos deseéis. Y ahora, ¿qué es lo que atribula a milady?

Alicia da un empujoncito en el hombro a Mateo.

ALICIA

¡Dejalo ya, Mateo! Me he pasado la noche de guardia, me duele la cabeza y todo el cuerpo y de repente me encuentro con esta pesadilla. ¿Estoy dormida y no me he dado cuenta?

MATEO

¿Qué ha pasado?

ALICIA

No te lo vas a creer... pensarás que se me ha ido la cabeza.

Mateo se sienta en la silla.

MATEO

Ya vale, lo digo en serio. Habla.

Alicia coge la otra silla y se sienta frente a Mateo.

ALICIA

He cogido el coche al salir del curro y todo parecía normal. Es muy pronto y casi no hay nadie por la calle o conduciendo, así que no he prestado atención. He conducido

hasta llegar al pueblo y he hecho lo de siempre: aparcar el coche y dar un paseo hasta la panadería para comprar unos bollos.

MATEO
¿Y dónde están?

ALICIA
No he podido comprarlos porque la panadería estaba vacía.

MATEO
¿No habían abierto?

ALICIA
No, no es eso. Estaba abandonada. La puerta estaba abierta y había una capa de polvo que no aparece de un día para otro.

MATEO
No puede ser. Estarán de obras... eso mancha mucho.

ALICIA
No había nadie. Ni herramientas ni obreros. Pero los pasteles estaban en la encimera cubiertos de polvo y olía a pan recién hecho.

MATEO
Bueno... no sé. Tiene que haber una explicación.

Mateo hace ademán de levantarse.

ALICIA
Espera. Eso no es todo.

Alicia le agarra por el brazo y Mateo vuelve a sentarse.

ALICIA (CONT'D)
Después de eso, salí de la panadería y empecé a fijarme. Las calles estaban desiertas. Tampoco había ningún coche circulando. Me paré en la plaza y miré a las casas. Ninguna tenía las luces encendidas... y otra cosa: siempre que vuelvo de guardia me cruzo con Paco, el bedel del cole que enciende la calefacción a primera hora, pero hoy no. Y de repente me di cuenta de algo más. No se escuchaba nada: ni un perro ladrar, ni un pájaro trinar, ni el viento.

MATEO

No sé qué quieres que te diga.
¿Llamamos al 112 por si ha pasado
algo y no nos hemos enterado?

ALICIA

Ya se me ocurrió. Probé con el
móvil pero no hay cobertura ni
Internet, así que fui directamente
a la comisaría... Adivina.

MATEO

No había nadie.

ALICIA

¿Dónde están Manu y los otros?

MATEO

No lo sé.

ALICIA

Has dicho que estaban contigo. ¿No
los viste irse?

MATEO

No... Lo último que recuerdo es que
estábamos viendo "Resacón en las
Vegas" y me quedé dormido en el
sofá. Cuando me he despertado no
estaban. Supongo que se habrán ido
a su casa.

ALICIA

Y tú, ¿te encuentras bien? ¿has
notado algo raro?

MATEO

Estoy bien... bueno, no. Después de
lo que me has dicho, no. Tenemos
que ir a buscarlos.

Alicia se levanta de la silla.

ALICIA

¡¿No me estás oyendo o qué?! Esto
es un pueblo fantasma.

Mateo se levanta de la silla y agarra a Alicia por los
hombros.

MATEO

(suavemente)

No puede ser. Si estamos nosotros
tiene que haber alguien más... No
me estarás tomando el pelo,
¿verdad?, porque no tiene ni puta
gracia.

Alicia aparta a Mateo y se vuelve hacia la puerta.

ALICIA
No, ya te lo he dicho. No hay
nadie. Sólo tú y yo. Hay que salir
de aquí lo antes posible.

MATEO
¿Marcharnos? No sé, Alicia... Eso
hay que pensarlo muy bien. Trae el
coche a la puerta mientras preparo
el desayuno y lo hablamos con más
calma.

Alicia se gira hacia Mateo.

ALICIA
Nos vamos de aquí y no hay más que
hablar. Además, no puedo traer el
coche. Ya no funciona. Tendremos
que ir andando. Vamos.

MATEO
No.

ALICIA
¿Por qué no?

Mateo se acerca a la mesa y vuelve a rebuscar entre los
desperdicios.

MATEO
Porque no he desayunado.

ALICIA
¿Que no has desayunado? ¿Estás
loco? Todo esto me provoca náuseas,
¿y tú tienes hambre?

Mateo deja de buscar y se gira hacia Alicia.

MATEO
Me acabo de despertar. Dices que la
humanidad ha desaparecido y que nos
vamos de casa. No puedo marcharme
sin comer algo.

ALICIA
No estás pensando con claridad.

MATEO
A eso me refiero. Necesito un café
y una tostada, ya que no has
conseguido esos bollos.

ALICIA
Pero, ¿qué estás diciendo? Ya te he
explicado...

MATEO
Sí, ya. Deja de hacerte la mártir.
"Todo estaba cubierto de polvo y
bla bla bla". Seguro que podías
haber cogido un par de los que
estaban guardados.

Alicia apunta ofendida a Mateo con la mano.

ALICIA
(agitada)
Será que estaba muy preocupada por
ti... ¡desagradecido de mierda!

Mateo cruza las manos para que Alicia pare de hablar.

MATEO
¡Eh!

Alicia levanta las manos en un gesto de disculpa.

ALICIA
¡Perdona si se me olvidó el
desayuno en el maldito Fin de los
Tiempos!

MATEO
No hace falta que te exaltes. Estás
sudando y todo.

Alicia se limpia la frente con la manga.

ALICIA
Creo que estás sufriendo un shock
postraumático. Prepara una mochila
con un saco de dormir y algunas
cosas más. De camino, cogeremos
algo de comer en la panadería y
Valium en la farmacia. Eso te
ayudará a ver las cosas con
perspectiva.

MATEO
He cambiado de idea. Creo que lo
que necesito es un lingotazo.

ALICIA
Si quieres, también cogeremos en el
súper una botella de algo antes de
irnos.

MATEO
No, no. Vamos a bebernos esa
botella de Cabernet Sauvignon que
tenías escondida entre los zapatos
de invierno.

Mateo se agacha frente a la mesa y levanta el mantel.

ALICIA
Sólo tenía una botella, la que os
bebisteis anoche.

Mateo saca una botella de vino sin abrir de debajo de la
mesa.

MATEO
¿Anoche? ¿Qué quieres decir? Anoche
he estado completamente solo.

Mateo muestra la botella a Alicia.

MATEO (CONT'D)
¿Te refieres a esta botella?

Alicia se queda callada por un momento y mueve la cabeza
confusa.

ALICIA
¿Qué es esto?

MATEO
Pues tu botella de vino. La vi
anoche mientras buscaba las botas
de montaña para el fin de semana
que viene. Pensé en abrirla y tomar
una copa porque se nos han acabado
las cervezas. Por cierto, habrá que
hacer la compra. Pero me quedé
dormido mirando una reposición de
"Falcon Crest" y al final no la
abrí.

Mateo se acerca a Alicia con una sonrisa de complicidad
moviendo la botella.

MATEO (CONT'D)
Te diría que fue por compartirla
contigo en un momento especial,
pero en realidad no quería
enfrentarme a tu ira y que me
partieses la botella vacía en la
cabeza.

Mateo agarra a Alicia por la cintura con la mano libre y
acerca su cara para besarla.

MATEO (CONT'D)
Aunque, después de una buena pelea
siempre hay una buena
reconciliación... ya sabes.

Alicia se aparta de Mateo.

ALICIA
No, no, no. ¿Qué está pasando aquí?

MATEO

Ya me gustaría saberlo. Acabas de entrar en casa como loca diciendo que meta mis cosas en una mochila para marcharnos de casa. Ya sabes que me gusta la aventura y eso, pero así de improviso... Además, tendrás ganas de dormir un poco después de la guardia, ¿no? Y yo me tengo que ir a trabajar. Cuando vuelva de la escuela preparo la cena y lo hablamos con más calma. Y, pensándolo mejor, voy a guardar el vino. No queremos dar mal ejemplo a los niños llegando piripi a clase.

ALICIA

¿Quién eres tú?!

MATEO

Tranquila, amor mío, soy Mateo, tu marido. Estás muy rara, creo que necesitas dormir. Venga, dame un beso que me voy.

Mateo vuelve a acercarse a Alicia para besarla pero ésta le aparta brúscamente.

ALICIA

¿Qué haces?! No te acerques.

MATEO

No te has tomado el Valium, ¿no?

ALICIA

¡Pues claro que no! Yo no necesito ansiolíticos.

MATEO

Hemos quedado en que ibas a tomar por lo menos uno al día. Y nada de alcohol para la dama... Todo para mí.

ALICIA

Tú no eres mi marido y hoy no vas a ir a trabajar. Te acabo de decir que estamos solos en este pueblo infernal. No sé qué broma pesada es esta pero se acabó: no soy tu mujer.

MATEO

Me preocupas, Alicia. Pareces confusa y estresada. Voy a llamar al trabajo a ver si me puede sustituir Manu.

Mateo deja la botella sobre la mesa y se pone a rebuscar en la caja de pizza y entre las servilletas.

MATEO (CONT'D)
(para sí)
¿Dónde estará mi móvil?

ALICIA
¿Manu?

MATEO
Sí, ya sé que tu primo es el
director del centro pero por
encargarse de mis clases un día no
se va...

Alicia agarra a Mateo por los hombros y le da la vuelta.

ALICIA
¡Ya vale! ¡¿Estás tratando de
volverme loca?!

MATEO
¿Qué pasa?

ALICIA
Que me voy de aquí ahora mismo.
Quiero que vengas conmigo, pero si
sigues con estos desvaríos no puedo
esperar más.

MATEO
¿Y adónde piensas ir?

ALICIA
No lo sé.

MATEO
¿Has desayunado ya?

Alicia mueve la cabeza incrédula y sale de la habitación
pegando un portazo.

Mateo se pone a rebuscar entre las servilletas y la caja de
pizza. Luego levanta el mantel y mira debajo de la mesa.

La puerta se abre y Alicia entra en la habitación.

Mateo mira hacia la puerta sin apartarse de la mesa.

MATEO (CONT'D)
¿Qué pasa?

ALICIA
No lo sé. No puedo salir de aquí.
No funcionan los coches ni los
teléfonos, y cada vez que cruzo a
pie el límite de este maldito

pueblo, me encuentro de nuevo cerca de casa.

Mateo vuelve a centrarse en su búsqueda.

MATEO

No me importan tus problemas, sólo te estaba saludando.

Alicia se acerca a Mateo.

ALICIA

¡Pero bueno! ¿De qué coño vas?

Mateo se levanta de sopetón y adopta una postura agresiva frente a Alicia.

MATEO

¡¿De qué coño vas?! ¡Ja! Encima tendré que pedirte perdón. A lo mejor esperabas una fiesta de bienvenida. Yo tampoco he podido salir. Te has marchado a hacer la guardia y me has dejado encerrado en casa como a un perro. Y, si hubiese habido un accidente, ¿qué? Aunque para lo que te importo... Tenía planes, ¿sabes? No todo el mundo está tan amargado como tú. Había quedado con Manuela. Pero tú no la soportas. ¿Tienes miedo de que me vaya con ella y no vuelva a aparecer nunca más o es pura envidia porque yo tengo a alguien?

Alicia mira hacia abajo evitando la mirada de Mateo.

ALICIA

Lo siento, no sé quién eres.

MATEO

Ahora vas de pasiva-agresiva ¿no? Mira, mamá, deja el melodrama para quien te quiera escuchar. La realidad es que me has dejado toda la noche solo, sin las llaves y todo por haberte cogido la botella de mierdinet suviñón de tu cuarto. ¿Y para qué? Al final no me la he bebido... No quiero parecerme a ti. Estuve a punto de llamar al 112 para que viniesen los bomberos pero al final llamó Manu y hablamos por teléfono como tres horas. Vimos juntos "Leaving Las Vegas" y todos los personajes tenían tu cara.

Alicia levanta la mirada hacia Mateo.

ALICIA
(con pena)
Ambos estamos atrapados aunque
parece que tú más.

MATEO
¿Eso es todo lo que tienes que
decir?

ALICIA
No tengo nada que decir. No te
conozco.

MATEO
Eres una madre penosa. No tomas el
Valium, no tomas el Haloperidol y
me pones en peligro constantemente.

Alicia abofetea a Mateo y éste se lleva la mano a la cara.

ALICIA
¿Cómo te atreves? Deja de mentir.
No mientas. Yo no tengo hijos ni
necesito esas cosas. ¡Alguien esta
tratando de volverme loca!

MATEO
Seguro que sí.

Mateo le da la espalda a Alicia pero ésta le agarra de la
mano para que se vuelva.

ALICIA
Escucha...

Mateo se vuelve y se libera de la mano de Alicia con cara de
asco.

MATEO
¡Déjame en paz! Tienes las manos
sudorosas. Das asco.

Alicia coge a Mateo por los hombros.

ALICIA
No, no me apartes. He venido a por
ti, Mateo. No importa si ellos te
han hecho algo para que te
comportes así. Te quiero. Me
acuerdo cuando naciste. Eras tan
frágil que cuando te cogí en brazos
me hice la promesa de cuidarte
pasase lo que pasase. Tú no lo
entiendes, pero tengo que
protegerte incluso si no quieres.

MATEO

¿"Ellos"? ¿Te estás oyendo hablar?
¿Y quiénes, según tú, son "ellos"?

Alicia se separa de Mateo y se lleva las manos a la cabeza, luego cierra los ojos como concentrándose.

ALICIA

Aún no lo sé, pero ha ocurrido algo más.

Alicia abre los ojos y se sienta en una silla. Mateo se acucilla frente a la mesa y comienza a buscar entre las servilletas y debajo de la mesa.

ALICIA (CONT'D)

He intentado salir del pueblo por lo menos diez veces antes de volver a casa. En cada intento fallido he cogido diferentes caminos. Primero por la carretera, luego a través del valle cruzando los prados. También se me ocurrió nadar al otro lado del río y subir por la loma. El último intento fue atravesar el bosque. En todos los casos, cuando iba a cruzar el término del pueblo, el paisaje desaparecía. Literalmente, no había nada. En todas las ocasiones me lancé a la negrura sin pensarlo y, al abrir los ojos, estaba de nuevo en la puerta de casa. Pero una vez, la última, me senté cansada frente a esa nada. Comencé a gritar y a llorar como si sirviese de algo. Cuando terminé, me tumbé en el suelo muy quieta y miré al cielo. Allí arriba había gente desconocida mirándome como a un experimento. Como si yo fuese un insecto en un tarro de cristal. Movían los labios, pero no se oía nada. Creo que esa gente nos ha hecho esto a los dos. No se quiénes son. A lo mejor son extraterrestres... No lo sé, pero al darse cuenta de que les había visto, empezaron a ponerse nerviosos y a gesticular entre ellos. Cuando no pude soportarlo más, salté a la negrura y volví a casa.

Mateo se vuelve hacia Alicia.

MATEO

¿Y te has traído algo de camino?

ALICIA

No.

Mateo golpea la mesa con las manos.

MATEO

¡¿Lo ves?! Siempre igual. ¿Qué hora es?

Mateo se levanta.

ALICIA

No tengo reloj.

MATEO

Yo te lo digo. Es la hora de desayunar. Pero a ti te da igual que me muera de hambre. Como tu botella de vino está a salvo, a los demás que nos jodan.

Alicia se levanta de la silla.

ALICIA

¡Dios mío! ¡otra vez no!

MATEO

¿Otra vez, Alicia? ¿Qué te pasa?

Alicia mueve la cabeza con resignación.

ALICIA

Que he venido a salvarte, pero no te dejas.

MATEO

¿Estás segura de que necesito que me salven?

ALICIA

Totalmente.

Mateo se acerca a Alicia y le acaricia el pelo con dulzura.

MATEO

Ven aquí, cariño.

Mateo abraza a Alicia que no se opone.

MATEO (CONT'D)

Si quieres salvarme, puedes hacerlo.

ALICIA

Creo que no. Las cosas están yendo muy mal ahora mismo.

Mateo se separa de Alicia, acerca su mano a la barbilla de ella y la mira a los ojos intensamente.

MATEO

No será para tanto. ¿Te acuerdas de cuando eras pequeña y te caíste en ese agujero mientras Mateo y tú jugabais en el bosque? Todo a tu alrededor estaba oscuro. Pensaste que nunca saldrías de allí y que encontrarían tu cuerpo momificado mil años después. Sin embargo, miraste arriba y viste la luz del sol que entraba por el hueco. Aunque Mateo estaba muy asustado, tú le calmaste para que nos fuera a buscar y te encontramos.

Alicia agarra la mano de Mateo, que sigue en su barbilla, y la aparta suavemente.

ALICIA

¿Quién eres?

MATEO

¿Ya no puedes reconocerme? Soy mamá.

Alicia cruza sus brazos como dándose calor y todo su cuerpo comienza a temblar.

ALICIA

Mi madre... No puede ser. ¿Cómo sabes lo que pensé? Nunca se lo he contado a nadie. ¿Quién eres de verdad?

MATEO

¿Quieres saberlo todo? Ni tan siquiera eres capaz de ver la realidad.

ALICIA

¡¿Qué realidad?!

MATEO

Tú lo sabes.

ALICIA

No. No lo sé. He visto cosas que son imposibles. Me estáis tratando de manipular con algún extraño objetivo. Leéis mi mente y lo retorcéis todo. Admítelo de una vez.

MATEO

Cariño, soy tu madre y lo siento por no haberlo hecho mejor, por no haberlo sabido. Una mañana como otra cualquiera te despiertas y descubres que tu hija no se habla

con su hermano. Otra, que su marido la ha abandonado. Finalmente, te despiertas para descubrir que ha discutido con tu nieto. Enfadada, ha salido de casa encerrándolo dentro. No se podrá escapar porque las ventanas tienen rejas. El chico se queda dormido viendo la tele y un chispazo incendia la casa. Todo está cerrado, así que lo encuentran quemado frente a una puerta llena de arañazos y golpes.

Alicia empuja a Mateo.

ALICIA
¡Mentirosa! ¡Cállate! Nada de lo que dices es verdad.

Alicia vuelve a cruzar sus brazos, los temblores son más evidentes.

MATEO
¿Te has tomado el ansiolítico?

ALICIA
¡No!

MATEO
¿Y el antipsicótico?

ALICIA
¡No!

MATEO
¿Lo ves? Has dejado de beber de golpe. ¿No lo notas? Estás temblando. Sudas. Tienes náuseas. Ocurren cosas inexplicables. Tus pupilas están dilatadas. Pronto empezarás a convulsionar y morirás. Delírium tremens.

ALICIA
No podía seguir así.

MATEO
Pero podías haberlo hecho más fácil.

ALICIA
Merezco la muerte más dolorosa y solitaria posible.

MATEO
Y has elegido la forma más eficaz.

ALICIA

¿Puedes dejarme sola, por favor?

MATEO

Claro que sí.

Mateo besa a Alicia en la frente y sale de la habitación cerrando suavemente la puerta.